

Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile.

HUGO ROSATI AGUERRE*

EL IMPERIO ESPAÑOL Y SUS FRONTERAS: MAPUCHES Y CHICHIMECAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI

ABSTRACT

The conquest of America by the Spanish from the end of the 15th century presented several forms. One of the most remarkable of these forms took place in the so called marginal frontiers, which has very special traits. These particularities are evident in a comparison between the Mapuche frontier in South Chile and the Chichimeca frontier in the northern New Spain, which also shows great similarities between them.

I. LA EVOLUCIÓN DE UN CONCEPTO

En el análisis del proceso de descubrimiento y conquista de América el término *frontera* hoy nos resulta familiar.

Varias razones originan esta familiaridad. Sin embargo, fue el verdadero torrente de publicaciones que surgió en directa relación a la conmemoración de los 500 años lo que lo incluyó definitivamente en la historiografía americana. Esto permitió que hoy en día se aprecie más claramente dicho proceso, conformado por variados y sugerentes matices y, más aún, posibilitó establecer semejanzas y diferencias entre los distintos mundos culturales que se vieron involucrados ante la brusca irrupción europea en el nuevo continente.

La génesis del concepto de *frontera* se encuentra en la obra del historiador norteamericano Frederik Jackson Turner, quien en 1893 presentó en Chicago un escrito señero que marcó el inicio del estudio del mundo americano desde esta nueva e interesante perspectiva.¹

* Profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Subdirector del mismo Instituto.

¹ Frederik Jackson Turner, *La frontera en la historia americana*, Ediciones Castille, Madrid, 1987.

El vocablo se siguió utilizando por otros autores, entre los cuales se destaca Walter Prescott Webb (1888-1963).² Más tarde se le sumarán Berkhofer, H. Lamar y L. Thompson y, en las últimas décadas, Nathan Wachtel, Guillermo Céspedes del Castillo, Sergio Villalobos y Horacio Zapater, por nombrar a algunos, quienes han perfeccionado su aplicación en relación a la conquista de América.³

Pero, ¿qué se entiende hoy por *frontera*? Esta no es otra cosa que: "un espacio geográfico en el que un pueblo entra en contacto con otro u otros, de culturas muy diferentes a las de aquél, provocando con esto un proceso de interacción entre esos pueblos y sus respectivas culturas que, en mayor o menor grado o medida, quedan influidos unos por otros".⁴

Ahora bien, desde el punto de vista de la antropología, ese contacto cultural supone, inexorablemente, la paulatina superposición de una cultura sobre la otra como resultante de una coexistencia prolongada e íntima. De esta forma, hoy podemos cristalizar una definición teórica y a la vez explicarnos el resultado de la conquista, cuando notamos cuán patente fue el mestizaje que surgió en América después de 1492, llegando incluso a originar una población con elementos de dos y hasta tres vertientes étnicas.

Quizás sean el dinamismo y la vitalidad de la *frontera*, cerrándose en un lugar y abriéndose nuevamente en otro, lo que le otorgó ese sello dinámico y constante, válido para el crisol de pueblos que existían en el nuevo continente.

Con la llegada de población europea, a partir de fines del siglo XV, van originándose necesariamente un gran número de *fronteras* en constante desplazamiento espacial. Algunas las podemos apreciar hoy, pues han logrado permanecer en el tiempo. Un ejemplo serían las presentes en el mundo amazónico.

El paso del tiempo suscitará el surgimiento de variadas *fronteras* que presentarán características muy propias, dependiendo fundamentalmente del grupo poblacional involucrado en su desarrollo.

II. VARIADAS FORMAS DE CONQUISTA

Las diversas formas de conquista que afectaron a América son de conocimiento general, por lo que está de más explicarlas aquí.⁵

² Este autor fue discípulo de F. Jackson Turner y su mérito radica en haber ampliado el concepto *frontera*, lo que permitió aplicarlo a otros continentes. Su principal obra fue *The great frontier*.

³ Véase en relación a este tema el importante libro de Sergio Villalobos, *La vida fronteriza en Chile*, Ed. Mapfre, Madrid, 1992.

⁴ Guillermo Céspedes del Castillo, *Historia de América Latina I*, Ed. Alianza América, 1985, 269.

⁵ Uno de los libros clave para profundizar las diversas formas de conquista es la obra de Mario Góngora, *Los grupos de conquistadores en Tierra Firme (1509-1530)*, Ed. Universitaria, Santiago, 1962.

En este trabajo el interés estará centrado en las zonas de frontera que se formaron en las márgenes territoriales de la ocupación europea y que permitieron su vinculación con otros grupos étnicos.⁶

En dichas zonas se originó una larga y violenta confrontación entre europeos y aborígenes. Esto contrastó con lo acaecido en las llamadas “principales fronteras” –valle de México y Perú–, donde la resistencia indígena, a pesar de haber sido muy dura, se extinguió rápidamente. Ello se explica debido a que el sistema colonial logró imponerse a las complejas instituciones precolombinas, reemplazando a las jerarquías tradicionales, en lo que se ha denominado desestructuración.⁷

Sin duda que existe una estrecha relación entre nivel cultural y resistencia, ya que, donde los europeos encontraron una estructura político-administrativa desarrollada les fue más fácil entrar en contacto con esa jerarquía, reemplazarla y organizar el nuevo mundo colonial.

Muy diferente fue lo acaecido en las zonas marginales, donde los mundos indígenas que allí moraban carecían de una organización social y política jerarquizada que, de haber existido, quizás hubiera permitido un contacto más expedito entre ambas sociedades. Muy por el contrario, en la medida que se ocupaba el espacio fronterizo marginal, la resistencia aumentaba sin que los españoles encontraran una autoridad efectiva con la cual ponerse de acuerdo para establecer una comunicación y comenzar a tejer su red de dominación. Surgió entonces el encuentro agresivo y la guerra pasó a ser, si no permanente, por lo menos extensa en el tiempo.

Pero aun en medio de una confrontación violenta, como ocurrió en estas fronteras del imperio español ultramarino, surgieron y se desarrollaron diversas relaciones fronterizas que hoy en día se nos presentan extraordinariamente atractivas, pues constituyeron una forma de vida inédita hasta ese momento.

Ahora bien, de nada nos serviría todo lo explicado anteriormente si no demostrásemos fehacientemente en qué consistió el verdadero espacio fronterizo.

Existieron dos fronteras de conquista desarrolladas en la marginalidad espacial americana, merecedoras de nuestra mayor atención. La primera de ellas, y que me involucra directamente, fue la *frontera mapuche*, cuyo desenlace le otorgó un sello distintivo a todo el proceso de incorporación del territorio chileno al imperio español durante los siglos XVI y XVII. La otra, no menos

⁶ Existieron tres fronteras clásicas: la chichimeca y la mapuche, de las cuales me ocuparé en este ensayo, y la chiriguana, ubicada en lo que hoy es el oriente boliviano.

⁷ Véase, entre otros, el libro de Nathan Wachtel, *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, Ed. Alianza, 1976.

espectacular, se constituyó en el noreste de México y se denominó *frontera chichimeca*.⁸

Pese a la distancia geográfica, ambas presentaron extraordinarias similitudes y, con su franca actitud de rechazo, le demostraron al europeo que el primitivo habitante americano era mucho más que un "bárbaro" necesitado de formación religiosa a la usanza europea. Menos era un "ser inocente", casi seráfico, al cual el hombre occidental, culto y valiente, debía educar para así entregarlo al mundo libre de toda lacra o pecado.

III. LA FRONTERA MAPUCHE O ARAUCANA

Los estudiosos de la historiografía chilena conocen muy bien las diversas interpretaciones que se han elaborado a lo largo de los dos últimos siglos sobre el desarrollo de esta frontera. Sin pretender aquí exponer cuáles han sido esos planteamientos, quisiera aclarar, sin embargo, que dichas interpretaciones se pueden enmarcar en dos grandes líneas de pensamiento histórico, que de alguna manera siguen presentes hasta el día de hoy.

La primera de ellas nos presenta una *frontera mapuche* que, a lo largo de todo el proceso de conquista y colonia, se mantiene en perpetua guerra, es decir, en un enfrentamiento constante. La otra, en cambio, muestra una situación donde los indígenas van a tener relaciones muy violentas con el conquistador español, especialmente durante el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Luego esa lucha comenzará a diluirse, para transformarse en relaciones pacíficas, con esporádicos encuentros bélicos. La realización de los parlamentos y parlas desde la primera mitad del siglo XVII, demostrará que la guerra fue un fenómeno que afectó a la frontera sólo en determinados períodos de tiempo.⁹

Como estudioso del tema, sostengo que la interpretación que mejor logra explicar la problemática de las relaciones hispano-mapuches es aquella que considera la guerra no como un fenómeno permanente y reconoce que el enfrentamiento existió con diversos grados de intensidad a lo largo de la colonia.

⁸ La denominación *mapuche* se utiliza para designar a uno de los pueblos que hablaba la lengua *mapudungun*. Otros grupos que la hablaron con ciertas variedades regionales, fueron los picunches, los huilliches, los poyas y los chiquillanes. Todos ellos habitaban el territorio chileno comprendido entre el valle del río Choapa, por el norte, y el seno de Reloncaví por el sur.

⁹ En relación con la tesis de la "guerra permanente", véase el libro de Arturo Leiva, *El primer avance a la Araucanía. Angol, 1862*. Ed. Universidad de La Frontera, Temuco, 1984.

Lo anterior implicó que aun en los instantes en que se dieron estos contactos, pacíficos o violentos, se originaran importantes y decisivos procesos sociales como el mestizaje y el intercambio de elementos culturales que, sin lugar a dudas, fueron otorgándole un sello propio a esta austral región de Latinoamérica.

El historiador chileno que más ha desarrollado esta línea de interpretación ha sido Sergio Villalobos, quien, a través de excelentes publicaciones sobre el tema, ha logrado precisar los momentos de guerra y de paz a lo largo de los siglos coloniales en Chile.¹⁰

El período cronológico de la frontera mapuche que analizaré en este artículo corresponde a lo sucedido en la segunda mitad del siglo XVI. Se inicia con el reconocimiento del territorio y la fundación de fuertes y ciudades por el gobernador Pedro de Valdivia. Concluye con el segundo levantamiento general de los naturales en el sur (1598), rebelión que culmina con la destrucción de los asentamientos y el retiro de las huestes españolas hacia el norte del territorio.¹¹

Por otra parte, ambas tesis reconocen que en este primer período la característica sobresaliente fue la guerra permanente entre indígenas y peninsulares. De todas maneras es válido estudiar la frontera mapuche durante esta media centuria, donde predominó la guerra "a sangre y fuego", acompañada de relaciones fronterizas.

La férrea resistencia que opusieron los nativos en este período puso a dura prueba las motivaciones del conquistador. A esto hay que agregar la permanencia en un territorio hostil, a miles de kilómetros de su tierra, y en condiciones de subsistencia por momentos intolerables.

A pesar del enfrentamiento entre dos sociedades hasta ese momento irreconciliables, los hispanos van a ir consolidando su presencia a través de la fundación de ciudades y la explotación de algunos yacimientos mineros. La zona central de Chile se transformará en la base de operaciones para los "recluidos" con intenciones de asentarse en el territorio.

¹⁰ Las principales obras de este autor relacionadas con el tema de la frontera son: *Tres siglos y medio de vida fronteriza*, en Villalobos et al., *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1982, *Guerra y paz en la Araucanía. Periodificación*, en Villalobos y Pinto (ed.), *Araucanía: temas de historia fronteriza*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1985, *La vida fronteriza en Chile, op. cit.* y *Los pehuenches en la vida fronteriza*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989.

¹¹ El "desastre" de Curalaba, ocurrido el 23 de diciembre de 1598, costó la vida al gobernador Martín García Oñez de Loyola y a 45 españoles. El gobernador era sobrino del fundador de la orden jesuita, Ignacio de Loyola, y había tenido una destacada participación en la eliminación de los dirigentes indígenas del estado neo-inca en el Perú.

Si el primer encuentro con los aborígenes no fue pacífico, a pocos meses de fundarse la capital del nuevo territorio (1541) los españoles fueron duramente atacados por el cacique Michimalonko y su gente.¹² Esta resistencia fue decayendo prontamente, lo que permitió a los europeos consolidar la ciudad de Santiago e iniciar la explotación minera (oro de Marga-Marga) y el aprovechamiento de la mano de obra indígena existente en los valles cercanos a la ciudad.¹³

Una vez afianzada la conquista de la zona central, Pedro de Valdivia prosiguió de inmediato su recorrido hacia el sur. Allí tendrá que enfrentarse a otro tipo de resistencia, encabezada por el pueblo araucano. En ese momento nació la temida frontera mapuche.

Esta etnia no había conocido dominación anterior, como había sucedido a sus similares del centro del país que, en determinado momento, formaron parte del imperio incaico. Este importante y específico acontecimiento es el que permite explicar, en parte, la pronta organización de la capitania general de Chile.

El pueblo mapuche inició la resistencia desde el mismo momento en que los españoles comenzaron a fundar ciudades, a medida que avanzaban hacia el sur hasta alcanzar el río Biobío.¹⁴

La febril actividad hispana respondía a la necesidad de contar con bases de operaciones, para lograr lo más pronto posible el sometimiento de los naturales y distribuir las encomiendas. Además pretendían explotar centros mineros de importancia en Quilacoya (próxima al Biobío) y en las cercanías de la ciudad de la Imperial, en el curso del río Damas, Calcoímo y Relomo.¹⁵

Sin embargo, la anterior necesidad provocó la dispersión del débil contingente hispano en medio de un vasto territorio desconocido, boscoso, pleno de innumerables valles, de escondrijos cordilleranos y de ríos caudalosos que neutralizaban su paso y las rápidas comunicaciones. De ahí la imposibilidad de poder vencer la enconada resistencia que opuso el indígena, conocedor y dominador absoluto de su medio natural¹⁶

¹² Crónica fundamental para estudiar este período de la historia de Chile es la escrita por Jerónimo de Vivar, *Crónica y relación copiosa y verdadera del reyno de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1966.

¹³ Uno de los historiadores chilenos más importante fue Diego Barros Arana. Su obra culminante es la *Historia Jeneral de Chile*, en 16 volúmenes, editada en 1884. En relación al tema estudiado aquí es útil consultar los volúmenes II y III de dicha obra.

¹⁴ Ciudades: Concepción (1550), La Imperial (1551), Villarrica (1552), Valdivia (1552) y Angol (1553); fuertes: Purén (1553), Tucapel (1553) y Arauco (1553).

¹⁵ Centros auríferos ubicados en las cercanías de La Imperial, ciudad que formó parte del territorio fronterizo chileno.

¹⁶ Véanse Alvaro Jara, *Guerra y sociedad en Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1971, y Sergio Villalobos, *Historia del Pueblo Chileno*, tomo III, Ed. Zig-Zag, 1986.

Por esta razón, poner fin a las hostilidades y permitir la recuperación de las huestes o bien intentar llevar nuevos refuerzos desde Santiago, resultó prácticamente imposible.

Los mapuches carecían de una organización política jerarquizada y no existía entre ellos una autoridad única y central con la cual iniciar un diálogo. Las conversaciones para llegar a una paz general sólo se podían tratar con los jefes o lonkos de cada levo, que eran entidades políticas independientes entre sí.¹⁷

La ofensiva española, además de enfrentarse a un medio natural extraordinariamente hostil y difícil de dominar, debió encarar la lucha sin poder utilizar las armas que en Europa le habían otorgado fama al soldado español. Los tercios castellanos se habían transformado en los mejores soldados del siglo XVI. Basta recordar las famosas campañas contra los ejércitos franceses en Italia, desde los tiempos del gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba.

Mientras los mejores soldados de Europa estaban fracasando en la Araucanía, con mayor razón lo hacían los miembros de las huestes compuestas por vecinos de las mismas ciudades, quienes se veían en la necesidad y obligación de luchar si querían mantener el dominio territorial conseguido con tanto esfuerzo y sacrificio.

Este ejército improvisado no sabía aplicar tácticas modernas de guerra ni menos desenvolverse en un escenario boscoso que dificultaba el acceso y las comunicaciones. Además, la pólvora a menudo se humedecía debido a las constantes lluvias, por lo que el poder de las armas de fuego muchas veces quedaba anulado. Inutilizadas las armas ofensivas tradicionales, debieron recurrir a las armas blancas, que los naturales también comenzaban a utilizar con habilidad.

Una táctica empleada por la guerra moderna en Europa, y aplicada en el territorio mapuche, consistía en la devastación de las sementeras del enemigo, arrasando sus cosechas y forzando de esa manera una rendición incondicional. En el caso chileno el método se logró aplicar exitosamente durante la segunda mitad del siglo XVI. Sin embargo, a partir del siglo XVII el hambre no doblegó a los naturales, debido principalmente a la escasa dependencia de los productos agrícolas y a la ausencia de asentamientos urbanos.

Cuando los españoles destruían las sementeras indígenas, los alimentos perdidos eran suplidos rápidamente por una gran variedad de otros productos alimenticios como raíces, tubérculos, tallos, frutos y semillas, fáciles de encontrar en el extenso territorio fronterizo.

¹⁷ Véase José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX*, Ediciones Sur, Santiago, 1985.

Por otra parte, los mapuches, a diferencia de los habitantes del norte del país, mostraron una gran versatilidad para enfrentar a los conquistadores, modificando sus métodos de lucha y adaptando eficazmente las armas tomadas en los enfrentamientos, a sus propias necesidades.

Emplearon el sistema de guerra por oleadas sucesivas de combatientes, para provocar el agotamiento del soldado español. De esa forma desarrollaron una guerra de guerrillas, que aprovechaba el medio geográfico para esconder a los escuadrones de relevo. Se evitaba de esta manera el choque frontal con la infantería enemiga que, poseedora de armas de guerra poderosas, podía decidir en un instante el triunfo a su favor.

Paradójicamente, el caballo, llegado con el conquistador, le prestó al mundo indígena una valiosa ayuda desde fines del siglo XVI, otorgando gran movilidad, rapidez de traslado y, si era necesario, permitiendo la huida hacia escondrijos inaccesibles para los españoles.

En los famosos levantamientos indígenas de 1553 y 1598 se produjo por vez primera la unión de diferentes levos, para enfrentar organizadamente al invasor y oponer una resistencia masiva. Esto provocó que las huestes hispanas súbitamente se encontraran ante un gran número de guerreros mapuches, dirigidos por un mando único, situación inédita hasta ese momento del conflicto.

Así se explican los desastres sufridos por los hispanos en Tucapel, Marigüeño y Curalaba.¹⁸

Igualmente resulta fácil comprender el aislamiento que sufrieron las ciudades, por lo que las autoridades decidieron iniciar campañas militares organizadas para restablecer el dominio (gobernador García Hurtado de Mendoza). No obstante, el éxito sólo se logró por períodos cortos y con el riesgo permanente de ser duramente asoladas.

La guerra, interrumpida todos los años durante la estación invernal que permitía a ambos bandos resarcirse de las pérdidas, desarrolló formas incipientes de intercambio que sobrepasaron la lucha. En algunas regiones se registró una suerte de trueque de alimentos y servicios por hierro y aguardiente.

Pero lo más importante para los españoles era mantener en funcionamiento los lavaderos de oro y los trabajos agrícolas, fundamentos de la dominación. Para ello se abusó durante toda esta época del servicio personal que prestaban los indios sometidos y que fue uno de los principales motivos por los cuales la guerra se convirtió en un fenómeno permanente.

¹⁸ En la batalla de Tucapel del 25 de diciembre de 1553 murió el primer gobernador de Chile, don Pedro de Valdivia.

Sin embargo, la política de penetración en el territorio indígena, basada en una guerra "a sangre y fuego", resultó ser una táctica errada. Por esta razón, ya antes de terminar el siglo XVI se oyeron voces a favor de fortalecer los territorios conquistados y detener la penetración hacia el sur, donde el natural era prácticamente invencible.¹⁹

Todo lo anterior explica el porqué a comienzos de la centuria siguiente se impondrá en las autoridades de la capitanía (Alonso de Ribera) la necesidad de establecer una línea fronteriza y divisoria, que permitiera consolidar lo conquistado. Ello inauguró otra etapa en la desgarradora historia de la Guerra de Arauco, etapa con características muy diferentes a las conocidas hasta ese momento.

IV. LA FRONTERA CHICHIMECA

Abordar el análisis del mundo mexicano de la segunda mitad del siglo XVI implica la dura labor de sustraerse al influjo de la era cortesiana. El maravilloso mundo indígena mexicano y su caída han ocupado largos años de dedicación en mi vida académica.

Las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba, Juan de Grijalva y Hernán Cortés, marcaron el camino del encuentro entre estos dos mundos; uno regido por una religión exigente, que ordenaba toda la existencia del pueblo azteca, y el otro conformado por europeos deseosos de fama, una mejor posición social y poder.²⁰

La caída de Tenochtitlán fue quizás el episodio más triste de este primer período de la conquista y superó en dramatismo todo lo acontecido posteriormente en el continente.²¹

Pero a medida que uno más se interioriza y profundiza el estudio de esta época, se comienza a comprender que luego de la muerte del conquistador Hernán Cortés (1547), la conquista no estaba concluida.²² Por el contrario, se inició otra etapa, extraordinariamente cruenta y más extensa en el tiempo, que

¹⁹ Tempranamente, Miguel de Olavarría, en su *Informe sobre el reino de Chile, sus indios y sus guerras*, recomendaba terminar con este tipo de dominación. Véase el documento en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, Segunda Serie, tomo IV.

²⁰ Para comprender y apreciar la influencia de la religión en la vida del azteca es útil consultar la obra de Alfonso Caso, *El pueblo del sol*.

²¹ Véase la clásica obra de Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la Conquista de la Nueva España*, Editorial Porrúa, 1960.

²² Sobre la vida de este famoso conquistador es recomendable consultar la excelente biografía escrita por José Luis Martínez, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1990 y los *Documentos Cortesianos*, también editados por el Fondo de Cultura Económica en México, 1992.

ha sido injustamente relegada a un segundo plano. Ello porque no implicó la destrucción o el sitio de grandes urbes, como tampoco la desaparición de importantes porcentajes de población.

Sin duda que en el segundo momento del proceso de conquista, que abarcará toda la segunda mitad del siglo XVI, no existieron esos "atributos" que tiene el primer período recordado. Pero lo fascinante de esta nueva etapa serán, por un lado, la condición del indígena, su obstinada resistencia y su adaptación al medio ambiente, y, por el otro, la penetración española regida por la ambición que despertaba el metal blanco en la mente y bolsillo del europeo y que cambiará los destinos de América y Europa.²³

La frontera del norte mexicano se va a identificar con lo que hoy en día llamamos *la gran chichimeca*; vasta región geográfica poblada por variadas tribus indígenas que no tardarán en hacerse famosas por su bravura.²⁴ Pames, guachichiles, guamares, y zacatecos, entre otros, jugarán un papel decisivo en la expansión fronteriza.²⁵

Desde Querétaro, Michoacán y Guadalajara los españoles avanzaron hacia el norte, incorporando a la Corona esta tierra de guerra que posibilitará, a partir del siglo siguiente, penetrar en lugares tan lejanos como Nuevo México, Texas y la Baja California.

La presencia hispana, manifestada en el establecimiento de presidios, ranchos ganaderos y, más adelante, misiones, se verá enfrentada a una naturaleza hostil con pocos recursos naturales. La escasez de agua será uno de los primeros y principales impedimentos para el asentamiento definitivo en la zona. Aunque la mayor dificultad para el avance conquistador la constituirán las naciones indígenas.

A diferencia de la conquista del valle de México, donde se luchó contra pueblos de un elevado nivel cultural con una compleja estructura político-administrativa, en la frontera del norte las naciones indígenas eran seminómades y se dividían en tribus que dependían básicamente de una economía de subsistencia donde imperaba la recolección.

Volviendo a la Gran Chichimeca, este era el mundo de los *desnudos*, indígenas flecheros que vivían desplazándose de un lugar a otro con apariciones casi fantasmales, que luego se perdían en el intrincado paisaje norteño.

²³ Para profundizar este tema es conveniente revisar la obra de Earl J. Hamilton, *El tesoro americano y la revolución de los precios en España*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975.

²⁴ Para el estudio de esta frontera es recomendable consultar la obra de Vicente Riva Palacios, *México a través de los siglos*, reeditada en 1983.

²⁵ El excelente libro de Philip Wayne Powell, *La guerra Chichimeca (1550-1600)*, editado por el F.C.E. en 1975, es una de las principales obras para lograr una cabal comprensión de esta frontera.

Entre ellos había una ausencia total de conducción política, no tenían una división del trabajo, ni menos una estratificación social. Al no existir un interlocutor válido para lograr acuerdos o tratados de paz, fue imposible realizar una penetración pacífica que habría permitido disminuir en parte el alto costo en vidas humanas y pérdidas materiales.²⁶

A pesar de todas las dificultades de la frontera chichimeca, no disminuyeron los deseos de los conquistadores por ocuparla. De hecho, la codicia, la rápida obtención de riqueza y el deseo de lograr prestigio fueron móviles que siempre estuvieron presentes en la conquista hispana.

La exploración de las tierras recién conquistadas al norte de Guadalajara culminó en la fundación de la famosa Nueva Galicia por Nuño de Guzmán. Esta fue difícilmente conservada durante la guerra de Mixton (1541-1542).²⁷ El año de 1546 se registró el hallazgo de Zacatecas por parte del aventurero Juan de Tolosa.²⁸ El canto de sirena de las recién descubiertas minas de plata movió a los españoles a emprender la definitiva conquista de los territorios del norte.

Una verdadera estampida enfocó su mira hacia Zacatecas, transformando los caminos en verdaderos campos de batalla, donde los *desnudos* se cebaban con la carga de las carretas que en caravanas transportaban víveres, herramientas, textiles y armas.

En una extensión que superaba los 350 km, los naturales, conocedores del terreno, efectuaban rápidos ataques de sorpresa que iban diezmado a las fuerzas españolas. Así se pueden explicar la lentitud en la incorporación de estos territorios a la Corona y la larga duración del conflicto.

Las primeras medidas para solucionar estos asuntos fueron tomadas por el segundo virrey de México, Luis de Velasco (1550-1564). Consistieron en la organización de grupos armados, para planificar la expansión y el establecimiento de poblados defensivos con el objetivo de defender el camino real de México a Zacatecas.²⁹

²⁶ No olvidemos que con la caída de Tenochtitlán durante la primera conquista de México (1519-1521), desapareció completamente la clase dirigente azteca, lo que impidió organizar una futura resistencia. Ver: Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de Nueva España*.

²⁷ Véase el citado libro de Nathan Wachtel *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española* y el artículo del mismo autor *Los indios y la conquista española*, en *Historia de América Latina*, tomo I, Cambridge University, Editorial Crítica, 1990.

²⁸ Este fue uno de los cuatro grandes aventureros que descubrieron las minas de plata de Zacatecas, a los pies del cerro La Bufa. Los otros fueron Cristóbal de Oñate, Diego de Ibarra y Baltasar Temiño de Bañuelos.

²⁹ El virrey Velasco fundó dos poblados defensivos hispano-indígenas en el vital camino de la plata: San Miguel el Grande (San Miguel de Allende) y San Felipe.

No hay que olvidar tampoco el fundamental apoyo de los "indios amigos" en la gestión virreinal, cosa que encendió aún más la frontera.³⁰ En esta coyuntura fue determinante el papel que jugaron los caciques otomíes Luis Montañez, Valerio de la Cruz o don Antonio de Luna, que colaboraron abiertamente con los españoles. Ello originó como contrapartida la confederación de distintas tribus entre los chichimecas, para enfrentar brutalmente a los aliados y a los vecinos de los enclaves españoles recién fundados.

De tal manera la guerra "a sangre y fuego" se apoderó del territorio y predominó hasta más o menos 1585.

No es posible dejar de mencionar que la esclavitud indígena fue otra de las grandes motivaciones que ligó a estos nuevos vecinos al duro paraje norteño y fue, por tanto, otra causa de la prosecución de la guerra. En efecto, los alcaldes mayores y los corregidores realizaban redadas de indios que aumentaban la hostilidad e irritabilidad de los naturales.

Los excesivos gastos demandados a la Corona por la mantención de guar-niciones militares en los presidios que vigilaban los caminos, determinaron que en 1585 don Alvaro Manríquez de Zúñiga, marqués de Villamanrique y séptimo virrey de México (1585-1590), cambiara la orientación de la expansión.

La primera medida tomada fue la disminución de los grupos armados, para evitar la caza de indígenas que luego eran esclavizados. Gracias a esto disminuyeron los presidios a la orilla de los caminos y en su reemplazo se fundaron pequeños poblados, a los que se agregaron comunidades religiosas para enfatizar la evangelización de los desnudos.

Comenzó a gestarse una política de tratados de paz con los principales caudillos chichimecas, donde los famosos capitanes de la frontera, como Rodrigo del Río, Miguel Caldera y Francisco Urdiñiola, jugaron un papel importantísimo. El desarrollo de esta nueva política se caracterizó fundamentalmente por la entrega de alimentos, ropas y herramientas a los naturales, para intentar mitigar de alguna manera el cruel legado de los enfrentamientos.³¹

Una de las disposiciones más acertadas de las autoridades virreinales fue el envío de 400 familias tlascalienas hacia el norte (1590). El objetivo era establecer ocho asentamientos de 50 familias cada uno, a los que se sumarían grupos de religiosos franciscanos o jesuitas. Estos sitios se constituirán en polos de atracción para las poblaciones seminómades que, al ponerse en con-

³⁰ Sobre el papel de los indios amigos consúltense las ya citadas crónicas de Bernal Díaz del Castillo y Bernardino de Sahagún.

³¹ Al respecto véase el libro de Philip Wayne Powell, *Capitán mestizo; Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, Editorial F.C. E., México, 1980.

tacto con la forma de vida europea, iniciaron el lento pero beneficioso aprendizaje de las técnicas agrícolas modernas y asimilaron el sistema de vida sedentario con todos los beneficios que esto conlleva.

Así, mediante la combinación de diplomacia, comercio y conversión religiosa, después de cuarenta años de guerra a sangre y fuego, marcados por cruentos enfrentamientos, se logró asentar definitivamente el dominio español en la Gran Chichimeca.

No hay duda de que el procedimiento anterior entregó un modelo de pacificación que se intentó aplicar posteriormente en el resto del territorio americano. El método de las misiones fue la cristalización del sistema y en ellas los religiosos jesuitas jugaron un papel decisivo.

V. PARALELO ENTRE LOS MUNDOS FRONTERIZOS

A pesar de haber estado localizados en los extremos geográficos del extenso imperio español americano, los espacios fronterizos analizados presentaron similitudes realmente interesantes.

En primer lugar, hay que destacar el fenómeno de la guerra en ambas fronteras. Pero más que la guerra misma, situación que también se manifestó en otros territorios americanos, es el carácter que tuvo la confrontación, que la rodea de un halo original: *la larga duración*.

Esta persistencia se debió básicamente a que ambos mundos presentaban un nivel cultural relativamente bajo, que impidió a los hispanos concretar con ellos alguna de las acciones que en otras regiones americanas habían servido para someter a sus habitantes.

Las opciones eran esencialmente dos: el gran enfrentamiento armado que ocasionara la destrucción de los aborígenes o bien la consecución de algún acuerdo de paz con las autoridades indígenas.

Tanto los habitantes del sur de Chile como los de la Gran Chichimeca carecían de estas jerarquías, así como de grandes centros urbanos.

Los *desnudos* del norte y los *mapuches* del sur, poseían una débil estructura política y vivían dispersos por los territorios que ocupaban. Esto prolongó la guerra general en todas sus demarcaciones.

A pesar de todo, en ambas zonas se concretó la presencia española que perseguía un mismo fin: la explotación de los centros mineros existentes en esos territorios, fueran de oro o plata. Esto, a su vez, motivó a los españoles a diseminarse por el territorio, fundando presidios o pequeñas ciudades.

Sin embargo, la concreción de esta política fue lo que determinó más adelante el debilitamiento de sus fuerzas frente al poderío indígena, originándose sangrientos enfrentamientos en diversos frentes.

Los abastecimientos, el traslado de los minerales y el incesante flujo humano llamaron la atención de los naturales, especialmente en el caso de los chichimecas, quienes rápidamente se acostumbraron a efectuar asaltos relámpagos que les proporcionaban apreciados botines.

A su vez, en ambas fronteras existió un grupo de indígenas que se mostró abiertamente a favor de los hispanos. Fueron los conocidos indios amigos que, en el caso mexicano, fueron trasladados de otras zonas geográficas y apoyaron la gestión del conquistador. Participaron en las huestes o bien conformaron contingentes propios muy aguerridos que a menudo se comportaron con mayor ferocidad frente a sus iguales, que la demostrada por los españoles.

Otro factor importante en la dinámica de estas fronteras fue la presencia de órdenes religiosas (franciscanos y jesuitas), que utilizaron una estrategia diferente. La evangelización fue su bandera de lucha para intentar la pacificación y, si bien en este medio siglo no fue muy efectiva, sería el primer paso para lograr en el siglo siguiente la paz a través de un recurso muy utilizado en América, como fueron las misiones.

Por último, en ambas fronteras el mundo indígena sufrió el lento proceso de la aculturación. En medio de la lucha hubo situaciones, como el intercambio de elementos materiales, armas, ropas, herramientas y utensilios, que comenzaron a modificar de manera casi imperceptible las costumbres de los naturales y a transformar sus hábitos de vida. Otras veces el nativo aprovechó elementos españoles para combatir mejor al invasor.

La guerra no logró evitar el cruce étnico que derivó muchas veces del raptó y la violación de las mujeres del enemigo, tras los ataques o caídas de reductos de cualquiera de los dos bandos.

Al concluir pienso que, a pesar de la frontera en llamas, de la guerra a sangre y fuego, del dolor ante la muerte así como del valor demostrado en los enfrentamientos, en estos territorios se forjó un hombre nuevo. Este reunió los rasgos y caracteres de ambos mundos y constituyó en el largo plazo la esencia de los países americanos: el mestizo.

Este mestizo representa en sí mismo todo el proceso de aculturación, característico no sólo en las fronteras chichimeca y araucana, sino en todas las fronteras del imperio español ultramarino.³²

Todo nacimiento implica una dosis de dolor y sufrimiento y Latinoamérica lo experimentó en carne viva. Quinientos años después, la herida empieza definitivamente a cicatrizar.

³² Respecto a este interesante tema es conveniente revisar el artículo de Nathan Wachtel, *Nuevos problemas*, en Jacques Le Goff y Pierre Noira, *Hacer Historia*, Vol. II, Ed. ISIA, Barcelona, 1985.